

Para Maquiavelo, el fin de la política es la conservación del Estado, por lo que el gobernante debe adaptarse a las circunstancias y ser flexible. El regente y los ciudadanos deben prepararse frente a los vaivenes de la fortuna. La oposición entre **virtud** y **fortuna** es un tema central en la filosofía política de Maquiavelo, heredando de la tradición clásica la visión la diosa Fortuna como un conjunto de circunstancias inesperadas que debemos afrontar y superar. La Fortuna es, pues, algo crucial en política: no todo está en nuestras manos, pero debemos estar preparados para cualquier situación. Recordad la frase: “un buen príncipe está siempre preparándose para la guerra”, tanto en sentido figurado como literal.

La fortuna representa la **limitación de la razón humana para prever y afrontar el futuro**, esta puede favorecernos o perjudicarnos. Para Maquiavelo, es un error dejarlo todo a su capricho, ya que esto nos impedirá adaptarnos a las circunstancias cambiantes, algo imprescindible para la conservación del Estado. Así, si queremos minimizar los efectos negativos de estos cambios imprevistos hay que desarrollar una capacidad de prevención que nos permita superar estas dificultades. Esto es lo que el fiorentino define como **virtud, la fuerza que nos permite superar las dificultades y dominar la situación imprevista para lograr la buena fortuna**. Cuanto menos atados estemos a esta última, más nos sonreirá. . La diosa Fortuna es una mujer, la cual, según Maquiavelo, se sentirá atraída por aquellos que puedan dominarla. Es más amiga de aquellos que no puede controlar, de los intrépidos y audaces. La fortuna favorece a los audaces, tal y como había dicho el poeta Virgilio.